

## Historia mundial creándose A modo de introducción

*Lothar Knauth*

*Ricardo Ávila*

La historia mundial que se está creando relata los procesos de cambio que el hombre ha desencadenado desde su separación del tronco de los primates. De dichos transcurros ha sido tanto beneficiario como víctima. Tales procesos afectan el bienestar material y el estado de ánimo de los actores participantes, dejan huella en las variadas manifestaciones de la creatividad humana e inciden, a su vez, en el potencial de reformas y transformaciones de sus organizaciones sociales y políticas.

En una de sus acepciones, la *historia* –es decir, la historia que ha sido transmitida en el proceso educativo o que se está transmitiendo por los medios– es producto del esfuerzo de una investigación, en principio concienzuda, y se rige por el enfoque de sus formuladores: cronistas, narradores, polemistas y estudiosos. Después de transformar una información amorfa y altamente compleja mediante un proceso de selección y análisis, surgen discursos que enfatizan determinados datos e ignoran o suprimen otros. El producto de tal esfuerzo de indagación es necesariamente fragmentario, ya que nunca se puede tener –ni abarcar si se pudiese– toda la información acerca de un proceso, especialmente de uno que ya pasó. Los datos seleccionados pasan por el filtro impuesto a la información disponible. De tal filtración resulta, a su vez, un universo de conocimientos del cual parte un trabajo de interpretación informado –si no determinado– por los presupuestos asumidos –consciente o inconscientemente– por la herencia, la educación, la

situación y la circunstancia de sus confeccionadores. Así, el significado del proceso narrado que se trata de desentrañar de la acumulación de datos complejos y multifacéticos, puede resultar en una variedad de posibles interpretaciones, por lo común condicionadas por filtros ideológicos.

Al azar se puede pensar en tres variantes de “historias” que resultan de tales tamices:

- a) Como alegoría que expresa la providencia divina de un dios creador y todopoderoso, en el caso de los esfuerzos de un monje medieval.
- b) Como metáfora de la lucha de clases, al relatar los acontecimientos un marxista-leninista dogmatizante.
- c) Como manifestación de un proceso aparentemente singular, condicionado por la complejidad intrínseca de cada momento histórico, típica del trabajo de un representante de la tradición del *historismo* idealista.

Para juzgar la acción de los factores humanos en relaciones simbióticas y dialécticas en el tiempo, es de suma importancia conocer las influencias mutuas y las dominaciones jerárquicas, que a su vez resultan en redes de comunicación oral y simbólica. Lo anterior acontece dentro de vastos sistemas que son producto del quehacer humano. Éstos, a su vez, se encuentran intrincados con factores propios de otros procesos, como los de la naturaleza y los generados por los hombres mismos, los cuales tienen su propio pasado. En tales procesos importan los actores, desde luego, sean hombres o mujeres, solos o en grupos, configurados desde simples díadas hasta macro-formaciones, como naciones y regiones, que, por cierto, se expresan también en formas institucionales más rígidas, como los Estados y sus agrupaciones. Son fenómenos que trataron de analizar los McNeill, hijo y padre, en un libro reciente traducido al español como *La red humana*<sup>1</sup>.

Aunque tales redes de relaciones tienen sus entornos físicos y características, lo que trasciende son los conceptos que sus miembros se hacen

---

1. John R. McNeill y William H. McNeill (Trad. de Jordi Beltrán). *La red humana*. Barcelona, Editorial Crítica, 2004, 409 pp. Título original: *The Human Web. A Bird's Eye View of World History*.

acerca de ellos y de sí mismos; lo que persiste como presencia duradera es el concepto de complejidad, presente en cualquier momento histórico. No obstante, las verdaderas dimensiones de cualquier problema histórico sólo se pueden determinar al emprender un análisis riguroso de los procesos en los que están insertos.

\* \* \*

Los ensayos que se presentan en este volumen constituyen una gama de posibilidades. Ofrecen narraciones relacionadas con la historia mundial en tanto que registros de las variadas experiencias del género humano. Todo acto de historiar empieza con el deseo de buscar un sentido a los acontecimientos que la historia abarca, es decir, la historia en tanto que metabolismo gigantesco<sup>2</sup> que insume todas las historias individuales para convertirlas en un sinnúmero de procesos, cada uno con sus características y significados específicos, que en su conjunto constituyen algo que se está creando y está siendo llamado, de manera general, “Historia Mundial”.

En la primera contribución, “La forma cambiante de la Historia Mundial”, William H. McNeill, autor de importantes libros de historia mundial,<sup>3</sup> narra las sendas de la historia mundial situando como pioneros a Heródoto<sup>4</sup>, en el occidente del continente eurasiático, y a Sima Qian,<sup>5</sup> en China, para luego discurrir en torno a algunos otros narradores, en su mayoría europeos, que hicieron surgir la historiografía mundial que conocemos.

Heródoto, “Padre de la historia” en el ámbito euro-americano, inicia su narración al hablar del resultado de sus indagaciones –*istoria* en griego– y expresa la esperanza de lograr dos cometidos: primero, preservar la memoria de las hazañas –*erga*–, no sólo las propias sino también las del “otro”; segundo, relatar la causación –*aitia*– de los conflictos entre lo propio –los miembros de *Ellas*– y el otro, los *bárbaros*. Se sobreentiende que para existir conflictos se necesita el *otro*, en sentido etnológico. Además, ese otro se presenta no sólo como individuo, sino también como miembro de un congl-

---

2. Erik Erikson, *Ghandi's Truth : On the Origins of Militant Nonviolence*. Nueva York, W. W. Norton and Company, 1969.

merado humano: el pueblo *-genos*. Luego, gracias también a su narración, proporcionó una vista de largos alcances, tanto temporales como espaciales, a través de un periplo realizado por algunos de los países que formaban el mundo de su tiempo.

McNeill señala otra forma de concebir el papel del historiador al presentar el modelo de Tucídides (c. -460 a -400)<sup>6</sup>, quien relató un proceso histórico definitivo dentro el mundo helénico que hoy se conoce como la Guerra del Peloponeso (-431 a -404): “Desechó de inmediato el acercamiento discursivo y totalizador [de Heródoto] ofreciendo en su lugar una monografía orgullosamente exacta [...] dedicada a veintisiete años de guerra entre Atenas y Esparta.”<sup>7</sup> Tucídides, cuya principal misión fue sólo dejar constancia de los hechos para que no quedasen oscurecidos ni olvidados, pretendió llegar a más: *hacer entender* a sus contemporáneos el sentido último de aquella guerra<sup>8</sup>.

Su obra brilla por una solidez de conjunto y constituye un estudio de un realismo *-eikos*, a veces traducido como verosimilitud— aceptado por la audiencia. Quiso escribir una historia “objetiva”, pero su narración, al tratar de “hacerla comprensible”, se volvió “interpretación”, señaladamente al intentar de reconstruir un *eikos* por medio de alocuciones inventadas.

---

3. Entre otros, *The Rise of the West* (1963); *A World History* (1967); *The Ecumene: Story of Humanity* (1973); *Plagues and Peoples* (1976); *Keeping Together in Time: Dance and Drill in Human History* (1995).

4. Heródoto (en griego Ἡρόδοτος), erróneamente transcrito por algunos como Herodoto. c. -484 a -425 AEC. Véase <http://es.wikipedia.org/wiki/Herodoto> (Consulta: 12/03/2008.)

Para trascender una ordenación calendárica particularista y erradicarle sesgos ideológico-religiosos, en este caso cristianos, hoy se acepta la notación del tiempo impuesta por el emperador Augusto. Ésta marcó un nuevo principio. Empero, hay que plantearla como la era común (EC) o antes de la era común (AEC), si se trata de sucesos anteriores a ella. Ésta, en ocasiones, también es escrita con un signo de menos para remitir a ese periodo calendárico anterior. Tal notación calendárica ha sido aceptada, de hecho, por pueblos y naciones ajenos a la tradición cultural cristiana.

5. Sima Qian (c.-145 a -90), según la transcripción pin-yin. Véase [http://es.wikipedia.org/wiki/Sima\\_Qian](http://es.wikipedia.org/wiki/Sima_Qian) (Consulta: 12/03/2008.)

6. Tucídides (c. -460 a -400). En griego Θουκυδίδης, *Thoukudíd s*. Véase <http://www.artehistoria.com/historia/personajes/4329.htm> (Consulta: 12/03/2008.)

7. [Véase p. 25 de este volumen.]

8. Véase <http://clio.rediris.es/fichas/peloponeso.htm> (Consulta: 12/03/2008.)

Más de un siglo antes, en China, se hizo una historia de autor anónimo, el *Shujing*<sup>9</sup> (*Libro de la Historia*), que relata eventos hasta los tiempos del duque de Mu (c. - 624), durante la dinastía *Zhou*. Por lo común se estima que la narración del escrito comenzó alrededor del año 1100 AEC. Considerado uno de los libros clásicos de la tradición china, dicho texto propone como paradigma los procesos de un estado ejemplar bien gobernado. Esta misma forma de historia se sigue en los *Qun Qiu*<sup>10</sup> (*Anales de la Época de Primavera y Otoño*), cuya redacción se asigna al propio Confucio<sup>11</sup>, aunque el comentario más explícito y útil, el *Zuo Zhuan*<sup>12</sup>, fue atribuido a Z o Q umíng (fl. s. -V), considerado contemporáneo y tal vez discípulo del Gran Sabio.

La historiografía china tradicional, desde un principio, utilizó como su universo de investigación el auge, decadencia y ocaso de la casa gobernante y su dinastía. Además, siempre tuvo un carácter ejemplar al seguir en sus lecciones el ideal de premiar el bien y castigar el mal. La primera culminación del proceso se dio con los *Shi ji*<sup>13</sup> (*Documentos Históricos*) de Sima Qian, el “Padre de la historiografía china”, quien no sólo reportó los anales cronológicos, sino también los mejoró con biografías y ensayos monográficos. Este

- 
9. *Shujing* en la transcripción pin yin; en chino simplificado 书经; Shu Ching en la transcripción Wade-Giles, y en chino tradicional 書經. También es conocido como Shàngsh 尚书 o 尚書, en chino tradicional o simplemente Sh 书 o 書, que significa Documentos. Véase <http://en.wikipedia.org/wiki/Shujing> (Consulta: 12/03/2008.)
  10. *Ch nqi* en pin yin; en chino 春秋; en la transcripción Wade-Giles *Ch'un Ch'iu*, conocido también como *Línj ng* en pin yin. En chino se escribe 麟經, que significa *Anales oficiales del estado de Lu entre -722 a -481*. Véase [http://en.wikipedia.org/wiki/Spring\\_and\\_Autumn\\_Annals](http://en.wikipedia.org/wiki/Spring_and_Autumn_Annals) (Consulta: 12/03/2008.)
  11. Confucio en pin yin; en chino simplificado 孔子; K ngz tradicionalmente (-551 a -479). Una variante de este nombre, poco habitual en la actualidad, es K ng F z (孔夫子), de la que se deriva el nombre tradicional en español, a partir de la forma latinizada Confucius. Véase <http://es.wikipedia.org/wiki/Confucio> (Consulta: 12/03/2008.)
  12. *Zuo Zhuan* (fl. siglo V AEC) es considerado un transcriptor. En chino su nombre es 左傳; en la transcripción Wade-Giles *Tso Chuan*. En chino Z o Q umíng, 左丘明 y en la transcripción Wade-Giles Tso Ch'iuming. Véase [http://en.wikipedia.org/wiki/Zuo\\_Zhuan](http://en.wikipedia.org/wiki/Zuo_Zhuan) (Consulta: 12/03/2008.)
  13. *Shiji* 史記. Véase <http://www.chinaknowledge.de/Literature/Historiography/shiji.html> (Consulta: 12/03/2008.)

patrón fue perfeccionado por Ban Gu<sup>14</sup> en su *Historia de la Dinastía Han* (Han shu -206 a 4 EC), y fue continuado durante las veinticuatro historias dinásticas. Al madurar, el modelo se convirtió en una historiografía oficial, con la postulación implícita de que cada dinastía redactase los anales a partir de los datos de los procesos de su antecesora. Sin embargo, así como en el occidente del continente euroasiático los herederos de Heródoto y Tucídides desarrollaron sus propias variantes, la historiografía china desarrolló, a lo largo de los siglos, sus propias versiones del trabajo historiográfico.

El equivalente de una “historia oficial” se dio en el occidente del continente euroasiático a partir del paradigma del Antiguo Testamento de la Biblia, en buena medida una historia tribal y dinástica del pueblo judío. Tomó nuevos carices con la fundación del cristianismo, al ampliar, el Nuevo Testamento, el concepto de una historia ortodoxa. Al primer historiador cristiano, Eusebio de Cesarea<sup>15</sup>, le siguió el gran sistematizador y generalizador de una historiografía cristiana, Agustín de Hipona<sup>16</sup>, con su *Ciudad de Dios*. Sus continuadores escribieron historias “universales” que nos llevan hasta Jacques-Benigne Bossuet.<sup>17</sup> Es una historiografía que trataba de demostrar que todo el devenir humano debería llevar a la salvación a cada individuo. Hubo, en consecuencia, proliferación de vidas ejemplares, de mártires y santos, y de los gobernantes que apoyaron a la iglesia cristiana en sus esfuerzos por ganar y mantener su hegemonía.

Salvadas las diferencias, la historiografía musulmana se parece en algo a la judeo-cristiana pues convirtió a Alá –el dios monoteísta omnipotente y omnisciente– y a su ejecutor, el profeta Mahoma, en autores de todo

- 
14. Ban Gu (32-92) 班固, autor de *Anales de los Han* 漢書, que acabara su hermana Ban Zhao (32-102) 班昭, como continuación de la obra Sima Qian. Véase [http://es.wikipedia.org/wiki/Ban\\_Gu](http://es.wikipedia.org/wiki/Ban_Gu) (Consulta: 12/03/2008.)
  15. Eusebio de Cesarea (c. 275 a 339). Véase [http://es.wikipedia.org/wiki/Eusebio\\_de\\_Cesarea](http://es.wikipedia.org/wiki/Eusebio_de_Cesarea) (Consulta: 12/03/2008.) También puede verse la referencia que de él se hace en el ensayo “Cruz y *Dyjjad*”, en este mismo volumen.
  16. Aurelius Augustinus (354 - 430) mejor conocido como San Agustín o Agustín de Hipona. Véase [http://es.wikipedia.org/wiki/Agust%C3%ADn\\_de\\_Hipona](http://es.wikipedia.org/wiki/Agust%C3%ADn_de_Hipona) (Consulta: 12/03/2008.)
  17. Jacques-Bénigne Bossuet (1627-1704). Véase [http://es.wikipedia.org/wiki/Jacques\\_B%C3%A9nigne\\_Bossuet](http://es.wikipedia.org/wiki/Jacques_B%C3%A9nigne_Bossuet) (Consulta: 12/03/2008.)

acontecer histórico. Sólo Ibn Jaldún,<sup>18</sup> pese a haber sido ferviente seguidor de El Profeta, trató de evitar una sobredeterminación religiosa, al escribir una obra pionera que inaugura conceptos de historia social y política, del mundo del que participaba.

Es posible generalizar en el sentido de que hasta el momento se pueden discernir dos grandes culturas historiográficas. La una arranca de las experiencias de la cuenca del Mediterráneo y pasa por las transformaciones romanas, cristianas y musulmanas, para luego sufrir cambios paradigmáticos: el cambio incisivo se dio por la secularización del análisis histórico a partir del Humanismo, el Renacimiento, la Reforma Protestante, pero especialmente por la Ilustración del siglo XVIII. Dichos cambios sentaron las bases para una creciente práctica que incorporó los conocimientos derivados de las investigaciones de las humanidades y de las nuevas ciencias sociales. Es así como surge una historiografía euro-americana con parámetros propios, que por fin se aproxima a ser verdaderamente mundial. La otra gran cultura historiográfica nacerá en China y se desenvolverá dentro de los perímetros culturales circunscritos por su sistema de escritura, hasta empezar a confluir con los métodos rigurosos emanados de la experiencia euro-americana.<sup>19</sup>

En su ensayo, McNeill pondera también su propia génesis, así como su formación y experiencia como autor, en tanto que exponente de una historia mundial cambiante con variados enfoques. Recomienda el estudio de la historia mundial como ejercicio intelectual, como búsqueda digna y fas-

---

18. Ab Zayd Abd ar-Rah m n ibn Muh ammad ibn Jald n al-H aḍram (1332-1406). Véase [http://es.wikipedia.org/wiki/Ibn\\_Jald%C3%BAn](http://es.wikipedia.org/wiki/Ibn_Jald%C3%BAn) (Consulta: 12/03/2008).

19. En este aspecto la referencia obligada es el ensayo seminal de Joseph R. Levenson, “La génesis de *Confucian China and Its Modern Fate*”, publicado en su versión castellana en *El Taller del Historiador* (FCE, 1970). Este autor discurre sobre un proceso histórico que no le había tocado vivir personalmente, pero cuyo análisis se constituye en compromiso existencial: relatar la génesis de una obra que trata de desentrañar los significados de un proceso histórico, el del *otro*. Al encontrar un planteamiento con validez global en procesos singularmente chinos, Levenson realiza un análisis del concepto “confucianismo chino”, cuya historicidad se expresa metafóricamente en el tropo “destino moderno”. Entre las generalizaciones útiles logradas, destaca la diferencia entre un *pasado museo* y un *pasado utilizado como historia elaborada* para romper con antecedentes que habían perdido su relevancia.

cinante, apropiada para nuestros tiempos y útil en la práctica, ya que un sentido claro y vívido del pasado humano en su totalidad puede ayudar a suavizar los conflictos futuros, al darle claridad a lo que todos compartimos.

Siempre existen varias maneras de experimentar un análisis histórico. En el segundo ensayo, “El significado del mundo en 1991”, Lothar Knauth explora los temas subyacentes en ciertos acontecimientos observados desde la coyuntura de ese año, a corta distancia del cataclísmico desmoronamiento del sistema del “socialismo realmente existente”, pero sin dejar que ese acontecimiento determinara el resto de las observaciones. Queda la afirmación de que el mundo mantendría suficiente complejidad, con bastantes contradicciones, como para advertir cualquier estallido de discursos triunfalistas. Tal punto de partida permite considerar otros problemas que el proceso histórico había estado arrastrando a lo largo del siglo XX. Ante todo se trata de ponderar el hecho de que la historia, como la vida misma, es siempre proceso, flujo sin llegada final. De ahí la necesidad de un cuidadoso y riguroso análisis para no obstinarse en una historia-mito, ni enamorarse de una historia selectiva que sólo parece legitimar proyectos predilectos.

Una de las posibilidades de “hacer historia” es comentar lo que uno ha experimentado y lo que se está viviendo. La historia oral, en una de esas variantes, recupera las voces enunciando las emociones y detalles acerca de ciertas experiencias vividas intensamente. Ser testigo de la época, relator de lo contemporáneo,<sup>20</sup> puede insinuar universos mentales de amplias experiencias. Es lo que hace Gianni Sofri en su ensayo “Estudiar historia de Asia”. Lo que compartimos, asevera el autor italiano, experto en la historia moderna de la India, son los fenómenos de una globalización o mundialización que lleva a las calles y barrios europeos las olas de nuevas migraciones, aunque abarcan también al resto del mundo. Son migraciones con resabios inmediatos de la experiencia de colonizadores o colonizados, de industrializados y rezagados en los procesos de la revolución industrial de los últimos siglos. Al mismo tiempo, el autor somete a los escritores a sus consideraciones, en tanto que protagonistas de los procesos recientes y actuales de la historia mundial, para demostrar la importancia de los enfoques de auto-análisis

---

20. *Zeitzeuge* en alemán.

respecto de las experiencias “del otro”. Constituyen esfuerzos que en última instancia asumimos nosotros mismos frente a los demás, al movernos dentro de las redes de la historia de los hombres. Pero aun en nuestros días queda como *constante* la ironía propia de la contradicción entre dominadores y dominados, de cara a la cual mantiene su validez la cita de Horacio acerca de la reversión de papeles.<sup>21</sup>

La época que vivimos no puede ser separada de los procesos que la entroncan con el pasado, y cualquier situación de actualidad tiene que cargar con lo que ocurrió y cuyas huellas pueden reaparecer en cualquier momento, no necesariamente como una continuidad genealógica particular, sino también como causación fenomenal. Es producto de un trasfondo de memorias que abarcan a todos los seres humanos, pero cuyas evidencias simbólicas se activan sólo en constelaciones específicas. Y en circunstancias de cambio, las huellas del pasado se imbuyen, notoriamente, de nuevos significados. No cabe duda, para entender los alcances de estas huellas hay que penetrar las cárceles culturales que los hombres han construido como individuos y seres socializados, y que son parte del quehacer repetido y duradero: el eterno retorno de Nietzsche. Una de esas mazmorras es la convicción de que el único modelo que nos capacita para actuar en el futuro es aquel que privilegia al Estado-nación, al desarrollo tecnológico y al mercado globalizador.<sup>22</sup>

Pero la entrada al nuevo siglo mostró peligros antes no percibidos y que rebasan con mucho las mazmorras mencionadas. Un ejemplo, la activación moderna de “el esfuerzo” –la *dyijad*– del creyente islámico, que demostró la inherente capacidad destructiva generada por una visión fanática del mundo, típica del parroquialismo fundamentalista de ciertos grupos

---

21. En latín: Quintus Horatius Flaccus (-65 a -8) *Cartas* (c. -20 a -14), libro II, carta i, línea 156: “Grecia cautiva cautivó a sus feroces conquistadores”.

22. La globalización con sus contradicciones sirvió como trasfondo a las tesis de Benjamin Barber, que elaboró en un sugerente texto a principio de la última década del siglo XX (“Jihad *versus* MacWorld”, en *The Atlantic Monthly*, marzo de 1992). Barber dirige la vista a dos fenómenos: el fundamentalismo islámico que se cierra sobre sí mismo, con tendencia hacia lo parroquial, y el consumismo a ultranza de productos industrializados y comercializados, que se han convertido en símbolos actualísimos de un mundo que se abre hacia el futuro. Advirtió que ambas perspectivas constituyen desarrollos extremos que hacen peligrar los próximos pasos de la especie humana.

musulmanes. En los ataques a Nueva York del 11 de septiembre de 2001, sus activistas se lanzaron sobre las torres gemelas del *World Trade Center* –consideradas emblemas del mercado financiero mundial– para atacar y destruir los símbolos que ensalzaban la homogenización del consumo global como la cúspide de los logros materiales del presente. Para los proponentes de una revolución islámica radical, tales edificios eran muestra de un mercantilismo explotador exorbitante que estaría contaminando a la sociedad prístina y compacta que ellos anhelan, regida por las leyes ancestrales de la *sharia*. Este contexto es el punto que sirve a otra reflexión de Knauth, “Cruz y *dyijad*. Símbolo y acción”, donde realiza un examen de las raíces y premisas históricas de desenlaces religioso-culturales que se simbolizan en el uso de la cruz por los cristianos, y en las implicaciones del uso de la *dyijad*, como producto específico del surgimiento del Islam.

Franz Wimmer, quien se ha ocupado de una historia y filosofía multicultural, tal vez más que ningún otro contemporáneo, realiza, en “Horda primitiva o ‘Edad de Oro’”, un análisis de los conceptos que han alimentado –por lo menos en el mundo académico euro-americano– las discusiones sobre la génesis de la sociedad humana ideal: ¿Dónde se sitúa el principio de la faena histórica enfocada en las posibilidades utópicas? ¿En la postulación de una “edad de oro” –es decir, en una perfección perdida– o en el purismo de unos grupos primitivos? Curiosamente, cualquiera de estas concepciones da cuenta del anhelo de los principios, del origen.

Para los puros, la renovación se da a través del replanteamiento radical de las reglas que deben regir el proceso histórico. La otra tendencia –por lo común asumida por los que enfatizan la libertad– aboga por un constante progreso de comienzos crudos y bestiales, como punto de partida de un desarrollo paulatino y constante hacia culturas, artes, ciencias y formas de vida y educación refinadas. De esta manera, la sociedad primigenia puede convertirse en utopía, por medio de la postulación de un “buen salvaje” romantizado por medio de la primordialidad de la violencia liberadora, o bien siguiendo la paz innata de los principios simples soñada por los *hippies*. Dice Wimmer: “Podríamos seguir sin fin con estas imágenes lingüísticas, que resultan tan auto-evidentes como común es el discurso del creyente”.<sup>23</sup> De hecho, existen

---

23. Véase p. 109 de este volumen.

cambios que en parte también son deseados por los involucrados. Sin embargo y en buena medida, no se puede saber de antemano en qué terminan y si pueden revertirse una vez que topen con resultados indeseables. Por las inherentes contradicciones y complejidades del proceso histórico, el futuro no es en su totalidad planificable. El mismo sujeto de la historia se transforma con los cambios de su entorno y las condiciones de su vida.

En una tercera contribución, “Una historia para el siglo XXI”, Knauth se enfrenta con los retos concretos que implica enseñar historia en el siglo actual. Al respecto dice que la historia, no importando cómo sea ponderada, siempre nos enfrenta con nosotros mismos y con nuestra propia imagen, la que tenemos del presente o del futuro. Nuestros proyectos cambian y transforman nuestra visión de la historia; también inciden en nuestras decisiones acerca de cómo deberíamos participar en el proceso del cambio histórico.

Entonces, ¿por qué no existe una formación universitaria de historiadores potencialmente capaces de indagar las diferentes manifestaciones de la historia mundial? Una respuesta es que, para conocer los fenómenos señalados, no basta simplemente con recurrir a los manuales o satisfacerse con ser políglota o diletante, o ambos. Es posible que la resistencia tenga otro origen, especialmente de parte de aquellos que creen que primero se tendrían que entender los procesos históricos propios, antes de enfrentar lo universal a través del análisis de lo ajeno.

No obstante, ¿qué significa proceso histórico propio? ¿Cuáles son sus alcances y qué podrían significar para un ciudadano del tercer milenio? La incidencia del pasado –de nosotros mismos, de nuestro entorno y del mundo– forma parte de cada experiencia, aunque evocarla sólo es posible de manera fragmentaria. De la vida de Heródoto sólo conocemos detalles, pero su significado para nosotros parte, en última instancia, de los conceptos que dejó en el discurso –también forzosamente fragmentario– de su *Historia*. Uno de ellos, en el mero principio, es “el por qué” –*aitia*– que Virgilio ampliaría más tarde en su exhortación para “conocer las causas de las cosas”,<sup>24</sup> admonición sin la cual no puede existir investigación alguna y desde

---

24. La cita completa es: *Felix qui potuit rerum cognoscere causas* (Feliz aquel que puede reconocer las causas de las cosas), de Publio Virgilio Marón (-90 a -19), en *Geórgicas*, libro II, verso 490.

luego ninguna historia mundial, y cuyo concepto subsiste en la etiología que forma parte de cada diagnóstico.

No se puede negar que cualquier esfuerzo por analizar ciertas épocas de la historia mundial –experimentado personalmente o no– siempre involucra la observación de procesos en los cuales los actores son seres humanos cuyas acciones y decisiones sólo entenderemos al usar nuestra empatía, la cual sólo aparece después de estar conscientes de nuestros motivos de aceptación o rechazo.

En la tarea del análisis entra en juego el desarrollo de habilidades intelectuales mediante las cuales se ha aprendido a distinguir, en forma concreta, datos de cualquier índole en tanto que elementos básicos de cada situación histórica, y para los cuales las ciencias del hombre han aportado sus categorías y conceptualizaciones. Son datos que deben utilizarse para explicar situaciones específicas, sin olvidar –nunca– que sirven también, por implicación, para hacer inteligible el devenir del hombre en su totalidad. Ello requiere, forzosamente, intentar superar enfoques demasiado particulares.

Los procesos históricos europeos son significativos por haberse dado allí la síntesis entre herencia mediterránea e innovación norteña. Ello posibilitó la aparición del moderno concepto de Estado-nación, así como los espacios liberadores de la capacidad de innovación y creatividad de la Ilustración –y más específicamente de la Revolución Industrial–, cuyo nuevo modo de producción se está ahora extendiendo hasta los últimos rincones del globo. Privilegiar sólo los procesos euro-americanos elaborando a partir de ellos conclusiones generales, resulta en última instancia un impedimento para comprender los fenómenos sociales, culturales y políticos en diferentes partes del mundo.

Las manifestaciones históricas son siempre potencialmente inteligibles. Estar conscientes de estos antecedentes en el examen en cada problema actual, fortalece la capacidad para resistir cualquier esfuerzo de convencimiento y manipulación que desprecia al análisis histórico y prepara la mente para aceptar pseudo-informaciones transitorias y potencialmente enajenantes. Allí debe estar la motivación principal para renovar la educación histórica, otorgarle perspectivas mundiales y preparar a los estudiantes para la vida en el siglo XXI.

El último ensayo de este volumen, titulado “Procesos de historia mundial y ciudadanía global”, es un esfuerzo conjunto de Ricardo Ávila y del mismo Knauth, quienes exploran, desde una perspectiva paralela al artí-

culo “Una historia para el siglo XXI” y tomando algunas referencias de “El significado del mundo en 1991”—de ahí la intermitencia de ciertos planteamientos—, senderos posibles para enseñar una historia mundial como elemento central para formar ciudadanos, ciudadanos de este mundo todo.

\* \* \*

Hace ya más de seis décadas, José Ortega y Gasset, como pensador hispánico que contemplaba el mundo de su tiempo, ponderó el papel de la historia en términos universales y concluyó:

El hombre no tiene naturaleza, no tiene esencia; tiene historia. El hombre no es nada conceptual, nada estático, sino dinámico, en constante movimiento real. La sociedad tampoco tiene esencia, sólo tiene historia. La sociedad, lo mismo que el hombre, es un “quehacer”, pero un quehacer en comunidad, en relación con el mundo, con los hombres. La vida personal y comunitaria social no es un participio, no es un *factum*, sino un gerundio, un *faciendum*.<sup>25</sup>

---

25. En “Historia como sistema”, *Obras Completas, Revista de Occidente*, Madrid, 1947, año VI, pp. 32-33.

